

Guerrero Jiménez, Bernardo

LA TIRANA: EL AÑO EN QUE LA FIESTA ESTUVO EN PELIGRO

Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina, núm. 45, diciembre-, 2014, pp. 181-192

Universidad de Tarapacá

Arica, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=371333938015>

Diálogo Andino
Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina

*Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y
Cultura Andina,*

ISSN (Versión impresa): 0716-2278

rda@uta.cl

Universidad de Tarapacá

Chile

LA TIRANA: EL AÑO EN QUE LA FIESTA ESTUVO EN PELIGRO*

THE TIRANA: THE YEAR PARTY WAS IN DANGER

Bernardo Guerrero Jiménez**

*No me digan que no saben
Que es un kiosco el que está allí
Que molestará a mi madre
Cuando salga en procesión
Calatambo Albarracín*

En 1970 la fiesta de La Tirana estuvo a punto de no realizarse. No eran motivos de salud los esgrimidos para su suspensión. La construcción de un quiosco en plena plaza movilizó a los bailes religiosos, al obispado y la municipalidad de Iquique, para oponerse al proyecto de un filántropo local, que con la ayuda de los pobladores y de la prensa regional impulsaron la construcción de dicha obra. Como telón de fondo los conflictos políticos de la época aceleraron la discusión. Usamos la prensa de la época, y entrevistas para dar cuenta de ese conflicto. En términos teóricos utilizamos algunas categorías de Bourdieu, Wacquant y Bax para entender mejor, mediante los conceptos de campo y de regímenes religiosos el conflicto de 1970. Asimismo algunas ideas de Elias nos sirven para ver cómo un caso como este, acotado territorialmente, puede ayudarnos a realizar ciertas generalizaciones.

Palabras claves: Religiosidad popular, política, intervención urbana.

In 1970, La Tirana religious festivity was almost cancelled. No health reasons were put forward for the suspension. Building a kiosk on the square mobilized the religious dances, the bishopric and Iquique's city hall to oppose the project of a local philanthropist, who with the help of residents and the regional press, prompted the construction of such work. As a backdrop, the political conflicts of the time accelerated the crisis. We use the press of the time, and interviews to account for that conflict. In theoretical terms we use some categories of Bourdieu, Wacquant and Bax to better understand, through the field concepts and religious regimes, the conflict of 1970. Similarly, some of Elias' ideas are useful to see how a case like this, which was geographically limited, may help us make certain generalizations.

Key words: Popular Religion, politics, urban intervention.

Introducción

La fiesta de La Tirana ha tenido durante todo el siglo XX un desarrollo sin interrupciones. Solo tres veces se ha dejado de realizar. En 1934, 1991 y 2009. En esas oportunidades por temas de salud. En 1934 por el tifus exantemático y la viruela. En 1991 por el cólera y en 2009 por la fiebre humana. Las de 1934 y 1991 las hemos tratado en otro trabajo (Guerrero, 2008).

Sin embargo, en 1970 la fiesta estuvo a punto de suspenderse. No eran motivos de salud los que se esgrimieron para su no realización. Una “intervención urbana” en el centro de la plaza motivó

que se trenzaran en una lucha los bailes religiosos con los pobladores de La Tirana. El motivo fue la construcción de un quiosco¹ por parte de un “filántropo” local. A esa controversia se sumó la Ilustre Municipalidad de Iquique, el Obispado, la prensa y la Intendencia Regional.

Los bailes religiosos, mediante sus federaciones y asociaciones, amenazaron con no asistir a la fiesta. Y realizarla en la Plaza Arica, en la ciudad de Iquique. Encontraron en el Obispo de Iquique, José del Carmen Valle, un aliado; lo mismo sucedió con el municipio de Iquique, el entonces alcalde Jorge Soria Quiroga. El intendente de Tarapacá, por su parte, adoptó una actitud intermedia. El

* Proyecto Fondecyt Nº 1141306.

** Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. Correo electrónico: bernardo.guerrero@gmail.com

pueblo de La Tirana, y la prensa local, por medio de sus columnistas, editoriales y cartas al director, apoyaron la obra del filántropo local.

Al final triunfó la postura de la Municipalidad de Iquique. Se decretó el desarme, ya que la obra se realizó sin los permisos correspondientes. El quiosco de la discordia terminó siendo destruido. Entre tanto, los pobladores de La Tirana se tomaron el pueblo. De 118 bailes solo asistieron 88. La fiesta de 1970 se hizo con la estructura de la obra levantada en el medio de la plaza.

El tema del presente artículo es tratar de entender las dinámicas que se generaron en torno al quiosco, para ver cómo en el fondo habían intereses políticos y económicos para llevar a cabo tal obra.

Los conflictos en torno a la fiesta de La Tirana son de larga data. Muchos de ellos, al interior de los bailes, se recriminan mutuamente por los cambios acontecidos en la festividad. Los viejos bailarines hablan de la “carnevalización” de la fiesta, en relación con la llegada de bailes y de músicos provenientes de Oruro. Las disputas con la jerarquía católica son frecuentes también. Se les acusa de un excesivo control sobre los bailes, llegando al punto de que se les controla, a las mujeres, el largo de las polleras (entrevista personal con el caporal Domingo Ormeño, 15 de julio de 2012). O bien la prensa, en sus Cartas al Director, acusa a los bailes de ruidos molestos. Pero el conflicto de 1970 tiene otra dimensión.

Esgrimimos a modo de hipótesis que la construcción del quiosco es un intento por articular un espacio económico en el centro de la plaza con la intención, consciente o no, de transformar la fiesta en un espectáculo, restándole su carácter religioso². De otro modo no se explica la reacción de los bailes religiosos que incluso amenazaron, como ya se ha dicho, con no asistir. Se trata de una lucha por el lugar del desarrollo de la fiesta. Si bien es cierto los bailes saludan a la virgen en el templo, la plaza juega un papel de gran espacio en la que los bailes esperan su turno para brindar sus cantos y bailes a la “China”. Hay, por lo tanto, una disputa por el uso que se le quiere dar a ese espacio. Para algunos, bailes religiosos y obispado, es un lugar especial; para otros, como el filántropo y el pueblo de La Tirana, es un espacio económico. Se puede entender este lucha entonces como una confrontación entre espacio litúrgico y espacio económico. Pero además, este conflicto sirve para explicitar y entender el ambiente político de la época. A meses del triunfo

de Salvador Allende en septiembre de 1970, la región y la ciudad liderada por el entonces alcalde socialista y “marxista” Jorge Soria, se enfrentaba con la llamada “opinión pública” representada por la prensa de oposición. Por un lado *El Tarapacá* de la Democracia Cristiana y *La Estrella de Iquique* de la línea de *El Mercurio*. En otras palabras el tema del quiosco sirvió para poner en escena las profundas diferencias políticas que se empezaban a notar en la región y que terminarían trágicamente el 11 de septiembre de 1973.

Algunas Cuestiones Teóricas

Contextualizamos nuestra discusión teórica sobre la base de tres autores. Bourdieu y Wacquant (2005), Bax (1983) y Elias (1998). Los dos primeros nos ayudan a entender las lógicas de poder al interior del campo religioso. Mientras que Elias nos ayuda a ver cómo un problema “micro” nos puede ayudar a entender temas mayores.

Bourdieu, Wacquant y Bax contribuyen a partir del concepto de campo y de regímenes religiosos a hacer inteligibles los conflictos al interior de una configuración de la índole más diversa. “Pensar en términos de campo es pensar relacionamente” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 149), esta afirmación nos permite el ejercicio de pensar el tema de este trabajo en sus múltiples vinculaciones, no solo entre los actores directamente involucrados, sino que también con aquellos que aparentemente no lo están.

Ambos definen el concepto de campo: “como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital), cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera)” (2005: 150). Por su parte Bax (1983), al usar la terminología de regímenes religiosos, especifica más el concepto de campo, centrándolo en el tema de la religión. El régimen está constituido por un conjunto de factores interdependientes, más o menos formalizados e institucionalizados. Es también una constelación de poder. Esto quiere decir que posee una estructura orgánica con una determinada especialización y

un aparato burocrático. Los miembros del régimen ocupan en su interior posiciones jerárquicas, y están determinadas por la distancia que tienen respecto del núcleo de poder que encarna la élite. Es posible hablar entonces de estamentos jerarquizados al interior del régimen religioso.

En términos de supervivencia, el régimen religioso diseña frente a otros regímenes, sean religiosos o políticos, una variedad de estrategias y tácticas para confrontarse mejor con aquellos, o bien para implementar alianzas que le permitan conservar su posición en la sociedad, frente al poder, la opinión pública, etcétera.

La disputa por el quiosco en el pueblo de La Tirana nos permite visualizar un campo, en este caso la fiesta de La Tirana que está tensado por la construcción de una “obra de adelanto” que para los bailes religiosos, la Iglesia católica y la Municipalidad de Iquique, atenta contra el buen desarrollo de la peregrinación. Al interior del campo religioso hay dos regímenes religiosos, el popular y el eclesiástico, ambos comparten una misma visión, pero también se diferencian por la forma de acceder a lo sagrado. El régimen religioso popular, los bailes, enfatiza la dimensión corporal por sobre otras (Guerrero y Guizardi, 2012), mientras que el régimen religioso oficial, la palabra (Morandé, 2010). La historia entre estos dos regímenes es la de constantes conflictos y alianzas a la vez. En el caso de la disputa por el quiosco, como veremos más adelante, se produce una sólida alianza. Esta misma relación se va a advertir con el régimen político, en este caso, la Municipalidad, que en definitiva promueve la destrucción de la obra. El pueblo de La Tirana, la prensa, sobre todo sus columnistas, desarrollan un estrategia a favor de esa obra que califican como de adelanto. Todo lo anterior en un contexto que vive el país de disputa por el poder llevada a cabo por la Unidad Popular (1970-1973) para la construcción del socialismo “a la chilena”.

En tanto Elias (1998) plantea que estudios de casos como este pueden servir de modelo para entender procesos más globales. Es decir, ver cómo una situación micro, por decirlo de algún modo, puede servir para entender otros procesos llamados macro.

El análisis que hace este autor de la comunidad de Winston Parva, entre establecidos y marginados, nos han de ayudar para entender las lógicas de cooperación y de conflicto entre los actores sociales,

en este caso del norte grande de Chile. En el caso que analiza el sociólogo alemán “se encontró en esta pequeña comunidad algo que parece ser una regularidad universal de toda figuración del tipo establecidos-marginados” (1998: 83). Para el caso que nos ocupa, entre residentes y foráneos que ocupan la localidad una vez al año. Todo ellos con sus respectivas alianzas. Advierte además este autor sobre las limitaciones de este tipo de enfoque. Afirma: “Pero la limitación tiene también ventajas. La utilización de una unidad social pequeña como foco de investigación sobre problemas que se pueden encontrar en una gran variedad de unidades sociales mayores y más diferenciadas, posibilita la exploración de estos problemas con considerables detalles, es decir, como bajo el microscopio” (1998: 84). Y señala que el ejemplo de estudios pequeños como el de Winston Parva puede servir como “paradigma empírico”³ (1998: 84).

Pero por otro lado el análisis de este conflicto nos ha de servir para ver cómo esta experiencia de intervención del espacio público es indicativa de lo que vendría a ocurrir después en las ciudades de América Latina. En otras palabras, la instalación de esta estructura de fierro, en medio de un lugar público, se convierte hoy en un hecho que casi nadie discute. El colapso del espacio público, su resignificación y reutilización (Mongin, 2006).

La discusión hace unos años en Santiago (septiembre de 2009) sobre la edificación de una estatua del papa Juan Pablo II revivió la discusión sobre el uso del espacio público. Finalmente el Consejo de Monumentos Nacionales objetó la edificación. Lo cierto es que hubo una polémica en la que diversos actores puntualizaron sus puntos de vista. Una universidad privada fue la autora de ese proyecto y de su pretendida instalación.

El caso de La Tirana, ocurrido en 1970, señala una actitud y tendencia que ahora se viene a magnificar.

Otra precisión más. En el caso de La Tirana, las vinculaciones entre fiesta y economía son más que evidentes. Pero lo cierto es que siempre se entendió y respetó la explanada, llamada plaza también, como un lugar de los bailes religiosos. Una especie de “sala de espera” para saludar a la virgen.

Breves Consideraciones Metodológicas

Las informaciones que sustentan este análisis provienen básicamente de la cobertura de

prensa de 1970. Además de ello, hemos recogido testimonios de algunos de los protagonistas de la época. Muchos de ellos, sin embargo, han fallecido.

Han transcurrido más de cuarenta años de ese debate. Los recuerdos son tan borrosos como las fotos de la época. No obstante, hemos logrado identificar y clasificar a los diversos actores que se comprometieron en la disputa. Reconociendo que la prensa local, *El Tarapacá* y *La Estrella de Iquique* tomaron posiciones a favor de la construcción de la obra, y aprovecharon en sus titulares, editoriales y columnistas de defender al “filántropo” Terrazas, aún así, hemos podido construir la secuencia lógica del conflicto y ambientar la época caracterizada por la ebullición política que venía desde fines de la década de los 60. Un documental reciente realizado sobre la fiesta muestra una foto, tal vez la única que exista, de esta edificación (Durán, 2011)⁴. Hemos entrevistado a antiguos bailarines, dirigentes del pueblo de La Tirana, y nos han entregado sus testimonios. Sin embargo, ya sabemos cómo la memoria, casi siempre, selecciona los recuerdos (Candau, 2001).

El Contexto Político de los Años 70

Los años 70 del siglo pasado tanto en Chile como en América Latina se pueden caracterizar como años de gran efervescencia política. La Revolución Cubana, y en Chile la llamada Revolución en Libertad (1964-1970) y el posterior triunfo de la Unidad Popular bajo la conducción de Salvador Allende (1970-1973), refrendan lo ya dicho. El continente era una gran escenario de las luchas por el socialismo como una forma de superar las estructuras sociales que sumían a los obreros y campesinos en la miseria.

En Iquique, estas luchas se replican de una u otra manera. El año 70 es un año de confrontación, que las elecciones presidenciales de septiembre de 1970 habían dividido al país en tres tercios, acorde a los tres candidatos que disputaban la primera magistratura de la República. Los bailes religiosos, pese a que mantuvieron como institución una considerable distancia de la política, se vieron de alguna u otra manera afectados por el clima. Y no podía ser de otro modo. En su mayoría, los bailarines eran obreros que trabajaban en diferentes oficios. El estudio de Van Kessel (1986) demostraría que

cerca del 70% de esa población había votado por Allende. Pero esto hay que insistir, los bailes, sus asociaciones y federaciones jamás dieron una opinión sobre los candidatos.

Hay que enfatizar además que la firme organización de los bailes, ya sea en asociaciones y federaciones que habían sido creadas a fines de los años 60, no solo para la mejor organización de la fiesta, sino que también para defenderse de los ataques de la prensa y de la llamada “opinión pública”, es un producto de la gran organización obrera y sindical que el país y sobre todo el norte salitrero exhibía desde fines del siglo XIX. A veces los mismos cuadros religiosos lo eran también en lo sindical o vecinal. Además, muchos de los peregrinos, sobre todo varones, tenían una gran actividad deportiva que los dotaba de una experiencia organizacional significativa.

Es un período además caracterizado por la idea, en boga por los partidos políticos de izquierda de la época, de que la “religión es el opio del pueblo”. La sociología de la dependencia anunciaba el fin de la presencia de la religión en el ámbito público y con ello se encargaba de hacer suya, aunque de un modo acrítico, la tesis de la secularización. La izquierda local se hacía eco de estas premisas. Eloy Ramírez, regidor comunista, tal vez por lo mismo defiende la posición proconstrucción del quiosco. Pero no hay que olvidar que la gran mayoría de los bailarines tenía preferencias claras por la izquierda, producto de toda una historia de luchas obreras en el norte grande. Incluso el hoy desaparecido dirigente socialista Freddy Taberna en su infancia perteneció a un baile religioso (Núñez, 1996: 44). Con ello queremos afirmar el gran arraigo que tiene en esta zona del país la religiosidad popular. Por ello que no debe causar extrañeza este inserto en la prensa local:

Tirana 1972

Sirvamos con María

La religión es alienante si dejamos a Dios
que nos solucione todos nuestros problemas.

Iglesia Católica

(*El Tarapacá*, 16 de julio de 1972, página 5).

No sabemos qué grupo de la Iglesia católica pagó por este inserto, pero deja ver la reacción de este frente al clima de la época. Los bailarines, de uno u otro modo, estaban en el medio de esta confrontación. Eran católicos y de izquierda a la vez⁵.

El Pueblo de La Tirana

El pueblo de La Tirana, igual que los otros del norte grande de Chile, se fue haciendo a medida que el tiempo pasaba. La ocupación y diseño urbanístico nunca fue ordenado de forma racional ni mucho menos. No hubo una elite que pensara cómo humanizar ese espacio. Los datos que tenemos de este poblado indican que en el siglo XVIII ya se habían asentado algunas familias (Núñez 1989:28). Se afirma que este pueblo fue fundado en 1567.

La Tirana siempre se estructuró en torno a las tareas mineras. Primero como surtidora de agua, luego por la presencia de tamarugos para la leña y después para la crianza de ganado.

Al parecer y siguiendo a Núñez (1989: 28) el poblamiento de La Tirana data de 1780. Es en el siglo XVIII que la pampa del Tamarugal se empieza a poblar, siguiendo el patrón rural andino. La economía se sustentaba en la crianza de animales, en la elaboración de carbón de leña y en el procesamiento de la plata.

Para Núñez, el origen del culto a la virgen del Carmen hay que buscarlo a fines del siglo XVIII, con la aparición de toponimios ligados a la virgen. A lo largo del siglo XVIII, prosigue Núñez: “se desarrolló una población minera bajo condiciones de explotación bastante deplorables. Todos habían recibido una intensa formación católica, ya que en su mayoría provenían de valles y oasis donde los señores españoles, junto a sus magníficas iglesias, habían impuesto una rigurosa catequesis. Tanto los mineros de Huantajaya como los buitoneros del Tamarugal eran profunda e intensamente devotos” (1989: 32).

A este respecto Díaz, concuerda con Núñez, al afirmar la profundidad histórica de este culto mariano, que “se hunde en el pasado regional andino, mucho más allá de la influencia del ciclo salitrero en La Tirana en los albores del siglo XX” (Díaz, 2011: 34).

Pero también la fiesta, en este caso de La Tirana y otras, como San Lorenzo, por ejemplo, fueron objetos de cuidadosas medidas administrativas en orden de evitar que el componente boliviano-peruano se hiciera presente, sobre todo en tierras recién conquistadas. Se prohíbe entonces entre otros, izar los pabellones de esas naciones (Díaz y Lanas, 2013:9).

Durante todo el período del llamado ciclo salitrero el pueblo se convirtió en un lugar de paso hacia las oficinas salitreras. Y cada 16 de

julio se transformaba en lo que es hasta hoy, un centro de devoción mariana. Los pobladores de este pueblo, siguiendo la argumentación de Elías, son los establecidos que ven como en el mes de julio, independientemente de las ganancias económicas que alcanzan por la realización de la fiesta, se sienten “invadidos” por los de afuera. Para los tiraneños su fiesta es la de la pascua de los negros, en el mes de enero.

Los lugareños se sienten, y así lo expresan, marginados primero por Iquique y luego por Pozo Almonte,⁶ comuna a la que pertenecen. Sus demandas tienen que ver con temas de educación y salud, acceso con mejores caminos, y sobre todo por la instalación de alcantarillado. El 2011 un plebiscito realizado determinó solicitar su autonomía de Pozo Almonte.

La Iglesia de La Tirana

La antigua iglesia de La Tirana estaba ubicada a unos 1.500 metros al este de la actual Tirana. Se habría construido alrededor de 1765 y funcionó hasta mediados del siglo XVIII. La actual iglesia, la que está en uso, data del 1886 (Núñez, 1989: 45).

De 1881 se fecha la iglesia que se levantó sobre otra que fue destruida por un terremoto. El primer templo figura en 1638 cuando fray Antonio Sarmiento Rendón encuentra la cruz que da origen a la leyenda. El templo actual tiene 120 años y desde hace una década viene sometiéndose a mejoras. El objetivo es que sea nombrada basílica.

El eje estructurante de su constitución urbana lo constituye la iglesia. Y frente a ella una gran explanada que funciona como plaza, pero que en el mes de julio se llena de bailes religiosos. La iglesia mira hacia el norte, y a diferencia de las iglesias andinas no hacia el oriente, lugar donde nace el sol. Es una estructura de madera y de planchas de zinc que con el tiempo se ha ido habilitando mejor para acoger a los miles de fieles que llegan hasta allí. La iglesia tiene 1.800 metros cuadrados.

Bien se podría decir que el pueblo de La Tirana es la iglesia. En esta se concentra e irradia toda la vida social de este pueblo de 2.000 personas que el día 16 llega a tener 200 mil habitantes⁷. Las calles que la circundan están constituidas por edificaciones de un solo piso, mayormente de madera. La superficie urbana no ha de sobrepasar los 2.200 metros. En sus márgenes, sobre todo hacia el oriente, y en los días de fiesta, se llena de carpas. En estas, los que

no tienen dinero para arrendar piezas se instalan para pasar la fiesta.

En el año 90 la Municipalidad instaló un camping para dotar de mejores servicios sanitarios a los que allí alojaban. Hay baños públicos. En la década de los 50, las necesidades del cuerpo había que realizarla en los montes. Así se le llamaba a la planicie donde los tamarugos crecen. Detrás de estos, los peregrinos y peregrinas tenían que ingeniárselas para controlar las urgencias del cuerpo.

En los años 60 le llegó el bautizo a sus calles. Y ese bautizo siguió la lógica chilenezante que invadió a todas las ciudades y poblados de esta zona. La religión y el nacionalismo se dan la mano. Calle Santa Teresita de los Andes, calle 16 de Julio, calle Algarrobo, calle Obispado, entre otras.

Las calles que circundan directamente a la iglesia como 16 de Julio y Obispado son ocupadas preferentemente como negocios, ya sea comida o de expendios de víveres, carnicerías, bazares, etc.

La explanada sirve, cuando no hay fiesta, como una especie de plaza, pero más que nada es un lugar de paso.

El Quiosco

Los actores en Pugna

La prensa comenta que en un tono informal Alberto Terrazas Pérez le comunica al entonces Director de Obras Municipales Tomás Matus Lizardi, la idea de construir un quiosco en el medio de la plaza. El arquitecto habría asentido. Esto bastó para que el filántropo iniciara las obras. Lo que ignoraba o no Terrazas era que tal construcción necesitaba seguir el curso formal. Y al cabo de un tiempo de estudio recibir la autorización del organismo competente, en este caso de la Ilustre Municipalidad de Iquique. Todo ello está normado por la Dirección de Obras Municipales y tiene un protocolo claramente establecido.

Grupos de trabajadores bajo la conducción de Terrazas empiezan a levantar el quiosco. Los pobladores de La Tirana apoyan la obra. Conocen la mano del filántropo que en años anteriores había pintado la iglesia por dentro y por fuera.

La acción fiscalizadora de la Municipalidad de Iquique que ese entonces tenía como radio de acción a localidades como Pozo Almonte, Pica y otras, paralizó las obras. A partir de ese momento se desencadena el conflicto.

Para efecto del análisis presentamos los argumentos a favor y en contra de la obra en construcción, señalando sus aliados, en uno y otro caso.

A favor de la instalación del quiosco

El pueblo de La Tirana

Los pobladores de La Tirana ven en la instalación del quiosco una señal de progreso. Le manifestaron todo su apoyo al filántropo Luis Terrazas. Incluso, ante una visita inspectiva del alcalde al pueblo, decidieron hacer una barricada para defender la instalación. *La Estrella de Iquique* titula: "Pobladores se tomaron el quiosco de La Tirana" (25 de junio de 1970). La orden de demoler la mencionada construcción hizo que los pobladores de La Tirana reaccionaran tomándose la plaza del pueblo:

Los tiraneños formaron una verdadera fortificación alrededor de la obra en construcción con carretones y otros elementos rodeando todo con alambre de púas. Además, en el centro izaron el Pabellón Nacional. Los lugareños hacen guardia día y noche, decididos totalmente a impedir que se ejecute la obra del Alcalde que la estiman atentatoria a los intereses de la comunidad (*El Tarapacá*, 25 de junio de 1970, página 1).

Sin embargo lo anterior hay que matizarlo. Conversaciones con habitantes del pueblo de La Tirana nos indican que no todos los pobladores estaban de acuerdo con la instalación del quiosco. La prensa que defiende la obra de Terrazas no trepida en homologar los intereses de la comunidad con los del filántropo.

El donante de la obra: Alberto Terrazas

No se tienen muchos datos del principal actor del conflicto en La Tirana. Sin embargo, el militante del Partido Nacional, Luis Díaz Salinas, regidor de la comuna de ese entonces, y columnista del diario *El Tarapacá* construye una semblanza. Dice que de simple obrero pampino en la oficina salitrera Pedro de Valdivia, instala un pequeño negocio de venta de mote con huesillos y con esas ganancias se hace contratista. Dice el columnista:

Hombre de fe, siempre al emprender una obra confiaba en que su buena estrella estaba dirigida por su devoción a la Virgen del Carmen, y de allí que nunca tuvo un contratiempo, su hogar se veía lleno de alegría, donde sus hijos crecían en un ambiente de cariño y amor hacia sus padres... (*El Tarapacá*, 28 de junio de 1970, página 3).

Enfatiza su devoción a la Virgen del Carmen:

Su intensa devoción a la Virgen de La Tirana lo hacía llegar cada año a este pequeño pueblo, y al ver tanto abandono y tanta desidia se propuso cambiar la fisonomía del templo y del pueblo mismo (*El Tarapacá*, 28 de junio de 1970, página 3).

A partir de ese entonces lleva obreros de Antofagasta y de la pampa salitrera a hacer reparaciones al pueblo y al templo. Pintar la fachada de la iglesia fue su primera gran obra. Posteriormente lo hizo al interior. Y agrega:

Cambió el piso de la iglesia, y este año se propuso pavimentar totalmente la plaza y construir un quiosco... esta última inversión se estima en 300 millones de pesos (*El Tarapacá*, 28 de junio de 1970, página 3).

En palabras del articulista:

En buen romance, Alberto Terrazas ha efectuado inversiones de su propio peculio y sin tener ninguna obligación para hacerlo por una suma que bien podría estimarse en más de mil millones de pesos (*El Tarapacá*, 28 de junio de 1970, página 3).

La filantropía de Alberto Terrazas también se realizó en el pueblo de Mamiña. Construyó chalets, piscinas, canchas de baby fútbol, juegos infantiles, etc. "Cuando las autoridades solo se acuerdan del pueblo en las cercanías del 16 de julio, Alberto Terrazas lo hace todo el año", señala el columnista. Y finaliza su artículo:

En cambio los habitantes de La Tirana saben agradecer y lo han demostrado con la defensa que han efectuado estos sobre

las obras que realiza Alberto Terrazas, las que seguramente mejorarán la presentación de su plaza y de su templo. Y eso tiene gran valor (*El Tarapacá*, 28 de junio de 1970, página 3).

Por su parte un editorial de *El Tarapacá*, del 6 de julio de 1970 adhiere a la labor de Terrazas y escribe:

Su veneración por esta imagen es tan grande que si él piensa cualquier cosa benéfica, se impone la obligación de cumplirla, pues es una inspiración divina de "ella", y, por lo tanto, no le queda nada más que cumplirla (*El Tarapacá*, del 6 de julio de 1970, página 3).

Sin olvidar su pasado ilustrado y anticlerical, el editorialista remata:

Digamos que se trata de un caso avanzado de autosugestión y fanática creencia que pasa a cumplirla de inmediato, ya que dispone de todos los medios para efectuarla, sin considerar ni mirar gastos, sacrificios, etcétera (*El Tarapacá*, del 6 de julio de 1970, página 3).

Los dos diarios locales, *El Tarapacá* y *La Estrella de Iquique*, mediante sus columnistas, tercian en el conflicto.

La intelectualidad local:

Cipriano Rivas⁸ escribe con frecuencia en *La Estrella de Iquique*. En su columna del 11 de julio de 1970 toma partido por la posición del intendente de Tarapacá. Es decir:

Unos y otros, en discusión, deben ceder en sus posiciones; considerar la proposición del Intendente y admitir que Salomón estuvo feliz en su actuación cuando hizo lo que hizo, en la leyenda del niño disputado (*La Estrella de Iquique*, 11 de julio de 1970, página 3).

Otro columnista se inscribe en la misma posición que los que están a favor de la obra. Se trata de Juan F. Yez Gamboa. Aunque por el momento que vive la ciudad y el país, es dable suponer que hay motivaciones ideológicas. Dice:

El alcalde Soria llegó a ordenar por decreto que se destruyera lo que se había construido, argumentando diversas reglamentaciones, todo esto sin tomar para nada en cuenta la opinión que pudieran tener los ocho regidores restantes que brillaron por su ausencia (salvo Peter Muffeler, que como siempre llegó a última hora, buscando una salida para su silencio), en un mutismo que demostró incapacidad o temor a comprometerse políticamente en este asunto (*El Tarapacá*, 28 de junio de 1970, página 3)⁹.

Va más allá y plantea la existencia de una alianza entre el Obispo y el Alcalde. Dice:

Y a propósito de pecado no sabemos cómo va a absolver el obispo diocesano de la posición que muchos católicos le critican, de hacer causa común, según parece con el marxista Alcalde (*El Tarapacá*, 28 de junio de 1970, página 3).

Luego se explaya en otras consideraciones críticas al obispo, acusándolo de vivir divorciado de la realidad de Iquique (*El Tarapacá*, 28 de junio de 1970, página 3).

En otra columna destaca las cualidades del filántropo:

Alberto Terrazas es un hombre sencillo, llano a cualquier pregunta y lo que es mejor, en él se respira al hombre del pueblo, sin dobleces y seguro en su razonar. Nos confirmó el monto de la inversión realizada, cerca de los E° 300 mil, y que –según el– es un obsequio a la Virgen y a los pobladores del pampino pueblecito (Yez Gamboa. *El Tarapacá*, 5 de junio de 1970, página 3).

Otro columnista que firma con el seudónimo de On Chuma de Pelotillehue se inscribe de frentón en defensa de la construcción. Dice:

¿Que el quiosco va a tapar la iglesia? Mire su mercé, he trotado por muchas partes de este mundo y créamelo, el templo como construcción, es harto feo y mientras más se disimule su pobre valor arquitectónico (agotadora la palabra) tanto mejor. El edificio no es una basílica, ni una iglesia de Arica

ni la catedral de Santiago. Es un modesto templo de calaminas y barro que no se ha venido abajo gracias a Dios y al empeño de Terrazas... El pago de Chile, pus iñor (*El Tarapacá*, 25 de junio de 1970, página 3).

Jorge Checura Jeria

Jorge Checura Jeria en su calidad de Director de la Casa de la Cultura y representante en Iquique de la Universidad del Norte apoyó la construcción del quiosco. En la prensa local, en este caso en *El Tarapacá*, da su opinión. Como entrada a la noticia, el redactor pone las palabras “Convincente Opinión”, indicando con ella el ánimo del periodismo iquiqueño.

En sus partes medulares Checura Jeria insiste en el argumento que esgrimen los pobladores. Es decir, que la construcción es un avance para La Tirana. Señala además:

...la discutida obra por ningún motivo obstaculizará el desarrollo de estas fiestas como tampoco le quitará el brillo a los actos ni obstruirá la presentación de los bailes religiosos que van a rendirle homenaje a la sagrada imagen de la Virgen del Carmen (*El Tarapacá*, 1 de julio de 1970, página 3).

Otro que coincide con la opinión de Checura Jeria es el regidor comunista Eloy Ramírez Ugalde (1905-1989). Los argumentos que da tienen que ver con la idea de que la obra es un adelanto para un pueblo que permanece casi todo el año abandonado. Arguye además algo que el intendente había planteado. Esto es que en los próximos meses esta localidad dependerá de Pozo Almonte. Por lo tanto es un tema que esa comuna debiera solucionar (*El Tarapacá*, 3 de julio de 1970, página 3).

La posición de la Universidad de Chile, sede Iquique

La sede Iquique de la Universidad de Chile, mediante el Departamento de Artes y Letras, emite una declaración pública en torno al tema. En lo central, dicen:

Cualquier construcción en la plaza o espacio abierto frente a la Iglesia de La Tirana alterará el tránsito de miles de visitantes y perturbará el normal desenvolvimiento de los bailes de las numerosas cofradías religiosas (*La Estrella de Iquique*, 7 de julio de 1970, página 3).

Como se puede apreciar estos especialistas discrepan de la opinión de Checura Jeria.

En contra

Los bailes religiosos, agrupados en sus asociaciones y federaciones, reaccionan contra lo que ellos consideran un atentado para la realización de sus festividades. Amenazan incluso con no asistir el 16 de julio de 1970 a la fiesta. Sostienen innumerables reuniones en Iquique, Arica, Antofagasta, Tocopilla, María Elena, Victoria, Alianza y Pica. La idea es hacer un frente común. Y de alguna manera lo consiguen.

Por su parte el obispo de la época José del Carmen Valle, puntualiza:

Cada pueblo guarda y debe guardar su propia originalidad, su propia característica o personalidad. No vamos a hacer de Mamiña un campo de agricultura cuando lo propio suyo son las termas, ni haremos de Pica un mero balneario privándole de sus arboledas. Así tampoco el santuario de La Tirana y sus fiestas pueden convertirse en carnaval o competencias deportivas, en feria comercial o en festival folclórico. La Tirana ha tenido visible y bien merecida fama por la festividad religiosa y cristiana, debe permanecer en lo que es: Santuario (José del Carmen Valle. *La Estrella de Iquique*, 9 de julio de 1970, página 3).

Y agrega:

El señalado quiosco, fuera de ser discrepante para el conjunto de los edificios de la plaza, representa una falta de delicadeza y de respeto no solo para el santuario, sino a los peregrinos. En efecto, un santuario requiere un mínimo de tres elementos: imagen u objeto de culto, templo y recinto sagrado para concentraciones multitudinarias. El quiosco por sus pretensiones y por pretender ser balcón para su constructor y su familia, para autoridades y para curiosos que pagarían su entrada, según los momentos, desplazaría la atención y en muchos casos la vista de la imagen de la virgen (José del Carmen Valle. *La Estrella de Iquique*, 9 de julio de 1970, página 3).

Para concluir:

Lo que está en juego no es la presencia de un quiosco, sino el carácter religioso y cristiano del santuario y de su fiesta. Gracias a antiguas y muchas reflexiones, en este sentido el señor Alcalde, comerciantes, carabineros, bailes religiosos, Centro del Progreso de La Tirana y otros organismos, lograron aunar criterios y acción mancomunada orientados a hacer de La Tirana un centro de culto cristiano (José del Carmen Valle. *La Estrella de Iquique*, 9 de julio de 1970, página 3).

Por su parte el alcalde de la comuna de Iquique, Jorge Soria manifiesta:

Aparte de lo visto no podemos tolerar que con el pretexto de una fingida filantropía se pretenda consumir un negociado ajeno a los intereses comunales. En efecto, el señor Alberto Terrazas, que se ha presentado públicamente como un benefactor, se ha negado sistemáticamente a hacer una declaración notarial en el sentido que dona el quiosco a la comunidad y muy por el contrario, ha manifestado en presencia del suscrito, del propio Intendente de la Provincia, del Director de Obras Municipales y del arquitecto Sergio Juneman Mardones, que su función es destinar su obra al funcionamiento de un negocio que sería abastecido mediante un andarivel que lo unirá a otro establecimiento instalado al frente por la plaza de La Tirana (*El Tarapacá*, 26 de junio de 1970, página 4).

La alcaldía no se opone al quisco, cuestiona el lugar de su emplazamiento:

... no es posible que en una plaza pública y en una fiesta tradicional sea el debate de una operación comercial como la que tiene planeado el señor Terrazas (*El Tarapacá*, 26 de junio de 1970, página 4).

La posición de la Intendencia

El intendente de la época Eduardo Zamudio, militante de la Democracia Cristiana, tiene una posición cercana y hasta de simpatía con la obra a instalar. Dice:

Se trata —dijo— de una especie de hongo o paraguas. Solo de su superficie podrían presentarse dificultades en la visibilidad, pero esto hay que verlo en la práctica, ya que se piensa habilitarlo con vidrios transparentes que han sido especialmente importados (*La Estrella de Iquique*, 26 de junio de 1970, página 4).

Más adelante matiza su posición, haciendo una diferencia entre lo práctico y lo moral. Señala:

...la Municipalidad tiene atribuciones legales para ordenar la paralización de las obras o el desarme del trabajo realizado (*La Estrella de Iquique*, 24 de junio de 1970, página 4).

Sin embargo, agregó:

que cabe un derecho moral, en atención a que ya está por convertirse en ley el proyecto que crea la comuna de Pozo Almonte (*La Estrella de Iquique*, 24 de junio de 1970, página 4).

La voz del filántropo

No hay referencias a la opinión de Alberto Terrazas. La prensa poco o nada cubre los argumentos de este. Sin embargo, Yez Gamboa, cita palabras de este hombre de la región de Antofagasta:

Lamento considerablemente todo esto. Mi deseo es que la fiesta se realice y se termine con el “conventilleo” y “politiquería” que hay entre medio de este asunto. Se ha dicho que pensaba instalarme con un puesto de pollos en el quiosco, lo que cualquier persona con cuatro dedos de frente consideraría ridículo, ya que nadie haría una inversión de tal mundo por algo tan pequeño (*El Tarapacá*, 5 de julio de 1970, página 3).

Sobre una reunión que Terrazas sostuvo con el Obispo José del Carmen Valle, el citado columnista dice:

El obispo nos trató a mí y a mi propia hija de un modo grosero e hiriente cuando fuimos a dialogar para buscar una solución a este lío. Al despedirnos de él después de dos horas de diálogo, tuvo el atrevimiento y osadía de querer prácticamente registrarnos para

ver si habíamos grabado esta conversación. Mi hija mostró la cartera y yo prometer al sacerdote que nada de lo que pensaba se estaba haciendo. Esta actitud no corresponde a un hombre religioso como él. Con esta actitud de sospecha actuó en forma vulgar, hiriente y de pésima escuela. Lo lamento profundamente y le perdono (*El Tarapacá*, 5 de julio de 1970, página 3).

Casi en los mismos términos es la nota que aparece en *El Tarapacá*, el día 4 de julio de 1970. Insiste él y la prensa en su desinteresada labor. Aparece una foto en la que posa Terrazas, al lado de Andrés Farías, su hija y Jorge Checura.

La voz del cantor

El conocido folclorista nortino Calatambo Albarracín¹⁰, autor del Cachimbo de Tarapacá, compone una canción en que da cuenta del conflicto. Su posición está claramente de acuerdo con los bailes religiosos. El tema se llama “Qué pasó en La Tirana”.

Qué pasó en La Tirana.
Que no puedo concebir,
bis
Lo que en la plaza del pueblo.
Se pretende construir.

Qué pasó en La Tirana.
Que mi corazón lloró.
bis
A María se ofendió.

No me digan que no saben.
Que es un kiosco el que está allí.
Que molestará a mi madre.
Cuando salga en procesión.

Ese kiosco ha de salir.
Ese kiosco ha de salir.

Sintetiza muy bien la posición del mundo de los peregrinos.

La solución al conflicto

Después de las muchas discusiones la fiesta se realizó. Asistieron 80 bailes de los 116 que habían en ese entonces. Las huellas del quiosco desaparecieron.

Hubo incluso demandas en el juzgado de Huara a favor de la paralización del desmantelamiento de la instalación. *El Tarapacá* publica, en primera plana, un gran titular: “Inaudito: ordenan demoler valiosa obra en La Tirana (24 de junio de 1970, página 1).

Solo quedan algunas fotos que la prensa publicó y recuerdos borrosos en algunos viejos peregrinos.

A modo de conclusiones

La historia de la fiesta de La Tirana puede ser vista como un campo de confrontaciones, silenciosa las muchas de las veces y abierta en otras, entre los diversos regímenes religiosos que se movilizan por mantener el control de la misma. La Iglesia católica como el vasto mundo de los bailes religiosos se han enfrentado en muchas ocasiones. Y los motivos de esos desencuentros tienen que ver con la utilización del lugar del culto y de sus alrededores, el uso del lenguaje para acceder a lo sagrado, etc. Testimonios de larga data señalan, por ejemplo, cómo el cura del pueblo le impide bailar al interior del templo, les

cierran las puertas, etc. Además de la orientación de la misma. Cada vez se desplaza el lugar central que tiene la virgen, la “China” por Jesús, la condena al uso del cuerpo para realizar mandas.

En el caso analizado se trata de cómo una actividad económica intenta copar un espacio ritual. Lo anterior provoca que se generen alianzas entre los bailes y el obispado. Los tiraneños, por su parte, la ven como un apoyo a su decaída situación económica y como un tributo al hombre que los ayuda.

Este modelo de conflicto, como lo señala Elias, si bien es cierto es puntual y local, sirve para ver cómo se movilizan grupos de distintos intereses, ya sea a favor o en contra de la instalación. Todo ello además en una época caracterizada por intensas luchas políticas. Para muchos, sobre todo aquellos vinculados a la prensa como *El Tarapacá* y *La Estrella de Iquique*, la lucha en defensa del quiosco es un argumento para criticar el accionar del alcalde de este entonces, Jorge Soria Quiroga, en una país que empieza a vivir un intenso proceso de polarización política.

Referencias Citadas

- Bax, Mart
1983 “Us” Catholics and “Them” Catholics in Dutch Brabant: The Dialect of Religious Factional Process”. *Anthropological Quarterly*. Vol. 56. Pp. 167-179
- Bourdieu, Pierre, Wacquant, Loic
2005 Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Elias, Norbert
1998 “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”. En: La civilización de los padres y otros ensayos. Grupo Editorial Norma. Bogotá. Pp 79-138.
- Candau, Joel
2001 Memoria e identidad. Ediciones del Sol. Buenos Aires.
- Díaz, Alberto y Paulo Lanas
“Al compás de un danzar telúrico. Pampinos e indígenas en la fiesta de la Virgen de La Tirana, 1900-1950”, en Sergio González (comp.) “La Sociedad del Salitre”, RIL Editores, Santiago. 2013, pp 279-300.
- Díaz, Alberto
“En la pampa los diablos andan sueltos. Demonios danzantes de la fiesta del santuario de La Tirana”, Revista Musical Chilena Vol. 65, N° 216, Santiago. 2011.
- Díaz Salinas, Luis
“El Filántropo Alberto Terrazas”. En: *El Tarapacá*. 28 de junio de 1970. Iquique, Chile.
- Durán, Rafael
2011 La Tirana. Historia y tradición. Largometraje documental. Iquique.
- Guerrero, Bernardo
2008 “Religión y Salud: Prohibido asistir a la fiesta de La Tirana”. En: Revista de Ciencias Sociales N° 20. Primer Semestre. Universidad Arturo Prat de Iquique, Chile. Pp: 81-94.
- Guerrero, Bernardo; Guizardi, Menara
2012 “Sacralidades en conflicto: las mandas en la Fiesta de La Tirana y el discurso oficialista de la Iglesia Católica”. En: Revista de Religión y de Ciencias Sociales. Universidad Metodista de São Pablo. <https://www.metodista.br/revistas/revistas-metodista/index.php/ER>
- Mongin, Olivier
2006 La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización. Paidós. Buenos Aires
- Morandé, Pedro
2010 Ritual y palabra. Aproximación a la religiosidad popular latinoamericana. Colección Vanguardia. Instituto de Estudios de la Sociedad, Santiago, Chile.
- Núñez, Lautaro
1996 La Tirana, del misterio al sacramento. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- Núñez, Lautaro
1996 Avisale Freddy. Ediciones Iquiqueñas; Antofagasta, Chile.
- Rivas, Cipriano
La enseñanza de La Tirana. *El Tarapacá*, Iquique 18 de julio de 1970, página 3
- Rivas, Cipriano
El dichoso quiosco. *El Tarapacá*, Iquique 11 de julio de 1970, página 3
- Van Kessel, Juan
1987 Lucero del Desierto. Mística Popular y Movimiento Social. Universidad Libre de Amsterdam y Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique.

Yez, Juan

“Mi comentario semanal”. En: *El Tarapacá*. Iquique, Chile. 5 de junio de 1970. Página 3.

Yez, Juan

“Mi comentario semanal”. En: *El Tarapacá*. Iquique, Chile. 8 de julio de 1970. Página 3.

Notas

¹ *El Tarapacá* escribe kiosco y *La Estrella de Iquique* quiosco. Usamos en este trabajo la palabra en la segunda forma. Esta construcción, según Jorge Checura Jeria, no tiene más de seis metros cuadrados *El Tarapacá* 1 de julio de 1970, página 4).
² Aunque tiene aires de fiesta, esta se mueve por la dimensión religiosa y popular.

³ Las comillas de Norbert Elias.

⁴ Tenemos la del diario *El Tarapacá* pero es borrosa (*El Tarapacá*, 20 de junio de 1970, página 1).

⁵ Arturo Barahona, bailarín desde los 7 años y dirigente de los bailes religiosos, me cuenta que en 1974 un peregrino hizo una manda, arrodillado desde el calvario hasta el templo. Lo hacía para agradecerle a la “China”, ya que esta le había salvado la vida luego del 11 de septiembre de 1973 (entrevista enero de 2012).

⁶ La comuna de Pozo Almonte fue creada por el DFL N° 8583 del 30 de diciembre de 1927. Desde el 8 de octubre del 2007 es la capital de la provincia del Tamarugal, creada con la Ley N° 20.175, promulgada el 23 de marzo del mismo año, por la Presidenta de la República Michelle Bachelet, en la ciudad de Arica.

⁷ En 1970 asistieron a la fiesta cerca de 40 mil personas.

⁸ Es el seudónimo del periodista Arturo Carvajal.

⁹ Los pobladores de La Tirana declararon al alcalde Jorge Soria persona *non grata* (*El Tarapacá*, 19 de junio de 1970, página 1).

¹⁰ Freddy Albarracín Iribarren es su nombre. Nació el 21 de septiembre de 1924 en la oficina salitrera La Palma, hoy Humberstone.